

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Goce y discurso capitalista.

Esborraz, Marina y Lutereau, Luciano.

Cita:

Esborraz, Marina y Lutereau, Luciano (2021). *Goce y discurso capitalista. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/456>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/rpE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GOCE Y DISCURSO CAPITALISTA

Esborraz, Marina; Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En 1972, en una Conferencia en Milán, Lacan propone la fórmula de un quinto discurso: el capitalista. El presente trabajo de investigación -enmarcado en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2021): Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan", dirigido por el Dr. Pablo Muñoz- se propone ampliar un trabajo previo, basado en desarrollar la "teoría" lacaniana de los discursos en el seminario *El reverso del psicoanálisis*, a partir de relacionar el discurso capitalista con la noción de goce.

Palabras clave

Lacan - Goce - Discurso

ABSTRACT

JOUISSANCE AND CAPITALIST DISCOURSE

In 1972, at a conference in Milan, Lacan proposed the formula for a fifth discourse: the capitalist. This research work - framed in the UBACyT research project (2018-2021): "Genesis, delimitation and transformation of the concept of jouissance in the work of J. Lacan", under the direction of Dr. Pablo Muñoz - proposes to increase a previous work, based on developing the Lacanian "theory" of discourses in the seminar "The Reverse of Psychoanalysis", starting from relating the capitalist discourse with the notion of jouissance.

Keywords

Lacan - Jouissance - Discourse

En 1972, en una Conferencia en Milán, Lacan propone la fórmula de un quinto discurso: el capitalista. El presente trabajo de investigación -enmarcado en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2021): "Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan", dirigido por el Dr. Pablo Muñoz- se propone ampliar un trabajo previo, basado en desarrollar la "teoría" lacaniana de los discursos en el seminario *El reverso del psicoanálisis*, a partir de relacionar el discurso capitalista con la noción de goce.

El discurso capitalista

Los desarrollos de Lacan en torno del capitalismo plantean un cortocircuito con el lazo social y trazan una perspectiva convergente con la propuesta de algunos autores recientes de la teoría social (como Lipovetsky, Bauman o Maffesoli). Hacia el final de este trabajo volveremos a esta cuestión.

En el seminario *El reverso del psicoanálisis* Lacan presenta los discursos como formas de lazo social, en virtud de sus operaciones intrínsecas y sus determinaciones específicas. Allí trabaja con el discurso del amo, de la histérica, del universitario y del analista. En este apartado, para esclarecer la mutación que conduce al discurso capitalista, debemos detenernos en la estructura de todo discurso.

Cada discurso es una estructura con ciertas relaciones fundamentales: más allá de cualquier enunciado, un discurso es un dispositivo de enunciación en función de cuatro lugares: agente/verdad; trabajo/ producción.

El agente motoriza el discurso; el lugar del trabajo (también llamado "Otro") es hacia donde se dirige el discurso, y lleva adelante la producción (también llamada "plus de goce"). La verdad es lo que queda oculto... pero determina el discurso. Entre las tres primeras localizaciones se establece un sentido direccional; en cambio, el lugar de la verdad afecta tanto al agente como al Otro (sin que ninguno de los otros lugares lo afecte). A su vez, los lugares pueden ser ubicados por cuatro términos: el significante amo (S_1); el saber (S_2); el objeto (a); el sujeto dividido ($\$$). Asimismo, el discurso rector -a través de cuyas variaciones se definen los otros discursos- es el discurso del amo: el significante amo ocupa el lugar del agente, y se dirige al esclavo que, en el lugar del trabajo, produce un objeto del que se encuentra enajenado. Lo significativo para Lacan es ubicar que el amo desconoce el fundamento de su posición. Es en este sentido que Lacan piensa mucho más el caso de amo antiguo antes que el capitalista.

En el caso del amo antiguo, su posición podría ser equiparada a la definición que Lacan otorga de la locura: una identificación imaginaria que desconoce la mediación simbólica que la hace posible. El caso paradigmático es comentado en el artículo "Acerca de la causalidad psíquica" (1946), en el que Lacan sostiene que loco no es el pobre que se cree rey, sino el *rey que se cree rey*... a expensas del pueblo que eventualmente se rebela y lo injusticia. Reprimiendo su división subjetiva, el amo antiguo se dirige al "esclavo" sin considerar que éste es su condición de posibilidad.

Ahora bien, en el caso del discurso capitalista se trata de una circunstancia muy diferente:

1. En primer lugar, si los cuatro discursos se producen a partir de rotaciones -cuartos de giro- en torno al discurso del amo, en el discurso capitalista el significante amo y el sujeto intercambian sus lugares, y queda el primero como verdad y el segundo como agente.

2. En segundo lugar, respecto de los vectores, desaparece la relación entre el agente y el Otro; y si en los otros discursos la verdad quedaba siempre fuera de circuito, ahora se encuentra regida por el sujeto.
3. Por último, si cada discurso se define como una forma de lazo social, aquí lo que se afirma es una relación con el objeto de la satisfacción, lo que hace que el lazo social quede excluido y que, por lo tanto, pueda decirse que *el discurso capitalista no es un discurso como los otros*, o bien que no sea propiamente un discurso.

De este modo, ¿qué sería lo “loco” del discurso capitalista, tal como Lacan lo afirma? La locura del capitalismo ya no estaría relacionada con una identificación imaginaria, sino con la relación directa con la satisfacción.

Si en los discursos, tal como lo vimos en los apartados anteriores, el goce se encontraba articulado con el saber y la verdad, en nuestro tiempo habría perdido -según Lacan- sus amarras simbólicas. Si cada discurso, en definitiva, era un modo de “dar tratamiento” al goce, el modo de ruptura del lazo en que desemboca la sociedad capitalista confronta con un goce desregulado. El capitalismo no produce nada o, mejor dicho, produce *nada*, ese decir: ese resto improductivo -plus de goce- que retorna sobre el sujeto en la figura del consumo.

Respecto de la cuestión de quien ocupa el lugar de amo en el discurso capitalista, Colette Soler plantea lo siguiente:

“El saber ya no obedece, y esto llevó a Lacan a invertir el orden de las letras del discurso del amo. Efectivamente: es la única vez en que hace esta transgresión del orden lógico de la sucesión de las letras en los cuatro discursos. El sujeto viene al lugar del amo: lo invirtió para significarnos, primeramente, que el saber en la producción de *letosas* no obedece al significante amo. Y esto inscribe también una transformación del sujeto mismo. Una transformación del sujeto que se emancipa del significante amo, del significante que en un momento lo representaba... y bien otro amo aparece, que no es el S_1 , y es lo que nosotros escribimos como *a*, lo cual toma en nuestra civilización la forma moderna de los tecno-objetos.” (Soler, 1996, 92).

En este punto, los “tecno-objetos” tienen sus representantes privilegiados en los objetos de la tecnología, pero su fundamento es mucho más amplio; de ahí las referencias a esa expresión de Lacan, los objetos “*letosas*” -condensación en francés entre “objetos” y “*ventosas*”-. Por lo tanto, el sujeto capitalista no está en relación con otro (sujeto), sino con objetos plus de goce que “engordan” su narcisismo a condición de “chuparlo” como sujeto.

Asimismo, que no haya mediación del goce a través del saber no quiere decir que no haya saber. En todo caso, el saber del capitalismo se dedica a la producción de objetos, es el saber anónimo de la ciencia, que no responde a las demandas de nadie, sino que justamente las crea con su oferta. En el caso de la

industria farmacológica esto es un dato de partida: primero se produce un nuevo medicamento y luego se busca su aplicación en determinados pacientes.

En última instancia, el amo de la sociedad capitalista es el objeto; pero no se trata del objeto tal como aparece en el discurso capitalista, donde interroga al sujeto, sino del objeto que desemboca en la insatisfacción y el vacío, dado que -actualmente- el sujeto del deseo se encuentra al servicio de las producciones del mercado. De este modo, el discurso capitalista excluye la castración como límite al goce, ya que el consumo implica un “empuje a gozar”, a expensas de todo ideal o regulación.

En este sentido puede entenderse la referencia lacaniana del *seminario 17* en torno a la vergüenza: ya no vivimos en un mundo en el que se pueda “morir de vergüenza” -en la que el sujeto ofrece su división antes de que un ideal sea mancillado-, sino que nuestra época requiere vivencias fuertes, la única vergüenza sería la de tener una vida sin intensidades.

Para concluir este apartado, cabe recordar una referencia de *Televisión* (1974): “Cuanto más santos hay, más se ríe, es mi principio, véase la salida del discurso capitalista -lo que constituirá un progreso-, si solamente no es para algunos” (Lacan, 1974, 99).

Por esta vía, Lacan estaría pensando que el discurso analítico podría ser la “salida” del discurso capitalista, al equiparar la posición analítica con la del santo: “Un santo, para hacerme entender, no practica la caridad. Más bien se pone a desperdiciar [*faire le decheff*]: él descarta [*décharite*]” (Lacan, 1974, 98). Esta particular posición de desecho es la que permite al sujeto tomar como causa de deseo. La “santidad” del analista radicaría en poder encarnar ese objeto abyecto que puede hacer propio -y darle propiedad- al vacío intrínseco del sujeto. El analista se sirve de ese lugar de desperdicio menos para relanzar el circuito del consumo que para orientarlo hacia la pregunta por la división subjetiva.

Lacan y la teoría social contemporánea

Las indicaciones de Lacan hasta aquí seguidas ofrecen el marco para organizar relaciones con autores de teoría social contemporánea.

Para interpretar el presente, no debe causar temor ni repudio referir a esta época del capitalismo como “posmodernidad”. La posmodernidad más que una “crisis de los grandes relatos” como definió Lyotard (1987), es la institución de lo social a partir de efectos de discursos y, por consiguiente, de prácticas. Esto es: a lo que obliga la posmodernidad es a indagar en una “situación postsocial” (Touraine, 2013) donde ya no hay instituciones regulativas primeras o trascendentales, sino que lo normativo, lejos de extinguirse en un individualismo a secas, se expresa entre las mismas prácticas subjetivas vívidas en las experiencias de la cultura. Una normatividad inmanente, entonces, genera lazo social a partir de circunstancias afectivas, sensibles y efímeras. La cultura de “vivirlo todo en la plenitud del instante”

(Maffesoli, 2005) es el discurso performativo por excelencia de la posmodernidad.

Un capitalismo sin representación es lo que predomina y en ese traspaso a la experiencia y lo vivido afectivamente, no debe interpretarse que la modernidad nos arrojó como sujetos al reino de las incertidumbres y los riesgos (Beck, 2006), sino que ese paisaje es el plano de expresividad de subjetividades que resisten los arraigos y las inscripciones y se sustituyen siempre desplazadas en relaciones que operan una no-verdad de la experiencia. No-verdad, decimos, con el objeto de comprender que esa operación es consistentemente instantánea y volátil y se ejerce siempre en orden a un desplazamiento.

El sujeto del capitalismo posmoderno disemina el lazo social entre múltiples pertenencias identitarias posibles, una diversidad de relatos, y hace del goce del otro un devenir estético, produce al otro como un sujeto siempre nuevo en la práctica, alterando cualquier forma de reconocimiento. La intersubjetividad no es el reconocer, sino el encuentro en una instancia plena de goce, que como tal, cumple una tendencia a desaparecer inmediatamente. Entonces es no-verdad en cuanto operación basada en destituir toda representación de lo verdadero.

Como una última referencia, podríamos mencionar a Gilles Lipovetsky y Jean Serroy (2015) quienes denominan esta situación postsocial como “capitalismo de artista” o, sencillamente, “capitalismo estético”, donde cultura y producción se entrelazan, y los diseños, estilos e imágenes definen los modos de vida de una época. El lazo social en la posmodernidad se hallaría, de esta manera, constituido a partir de sensibilidades, emociones y afectos. Una estetización de lo social expresa la vida y las relaciones dentro de la cultura global contemporánea.

La noción de “estetización de lo social” que actualmente difunden diversos autores, ya era intuida por Baudrillard en ocasión de *El sistema de los objetos* y también en *Crítica de la economía política del signo*, y más acá en el tiempo fue pensada y desarrollada para entender las nuevas formas de las sociedades capitalistas posmodernas.

Conclusión

En el presente trabajo hicimos una presentación esquemática del llamado “discurso capitalista”, para establecer su modo de funcionamiento y su relación con el goce, así como el tipo de sujeto que allí queda implicado. Asimismo, en un segundo apartado, planteamos el modo en que el planteo de Lacan resulta convergente con los desarrollos de autores de teoría social contemporánea, de una manera en que futuros trabajos podrían ahondar en articulaciones entre el psicoanálisis lacaniano y otras formas del conocimiento sociológico para abrir intereses compartidos y proponer campos de debate epistemológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, U. (2006) *La sociedad del riesgo*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1969-70) *El seminario 17: El reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1974) “Televisión” en *Psicoanálisis*. Radiofonía & Televisión, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2015) *La estetización del mundo*, Barcelona, Anagrama.
- Lyotard, J. (1987) *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra.
- Maffesoli, M. (2005) *El instante eterno*, Buenos Aires, Paidós.
- Soler, C. (1996) “El síntoma en la civilización” en AA.VV., *La diversidad del síntoma*, Buenos Aires, Orientación Lacaniana.
- Touraine, A. (2013) *Después de la crisis*, Buenos Aires, FCE.